

Sumario de Formación de Pax Romana julio 30 y

DISCURSO DE LA SEÑORITA MARIA DE LOURDES PINTASILGO,
PRESIDENTA DE PAX ROMANA. M I E C . -

de 1957

San Salvador

INICIACION AL CIVISMO.

El Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, PAX ROMANA está interesado en todos los aspectos de trabajo de sus miembros. Es por eso que hemos adoptado para este año el TEMA GENERAL "LA RESPONSABILIDAD CIVICA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS".

En esta charla trataré de demostrar porque este tema es tan importante en nuestros días, cuales son las ideas fundamentales que debemos mantener presentes, y cual es la mira general de las responsabilidades civiles de los estudiantes.

Con mucha frecuencia oímos hoy día discusiones sobre conciencia cívica, deberes cívicos, vida cívica,.. Pero esto no quiero decir que haya una completa y profunda comprensión sobre civismo. Por ejemplo, la vida cívica para la mayoría de las personas está restringida a agitaciones políticas o en la vida diaria, a las actividades pertinentes a los policías.

Me parece que nuestro mundo en sí tiene ciertas características propias que pueden producir verdaderas dificultades en la búsqueda de un verdadero civismo.

Primeramente, los deberes cívicos son vistos desde un ángulo negativo. El mundo occidental teniendo las terribles consecuencias del comunismo ha tomado una actitud defensiva y no ha tenido la calma suficiente para desarrollar un aspecto positivo en las actitudes cívicas.

Otra dificultad surge de la presente facilidad en las comunicaciones entre los hombres. Todas las ideas e informaciones (aún en el plano político) son para todos accesibles. La divulgación del conocimiento especializado lleva al hombre a la convicción que conoce todo y que puede hablar con autorización sobre todas las materias.

Esta actitud nos lleva a una situación deplorable: el orgullo del hombre reemplaza el verdadero fundamento de su conciencia civil (que es la verdad objetiva de la realidad social) con opiniones subjetivas. La fluctuación en estas opiniones no provee una base sólida para un entrenamiento continuo en las actividades cívicas.

Con frecuencia sentimos que el civismo es un asunto impersonal, lejano de nuestras propias responsabilidades. Leyendo los periódicos sin penetrarnos en las situaciones tras las noticias, tenemos una idea, un sentido irreal de haber cumplido nuestro deber cívico.. Pero este sentido no produce leyes. Y si las produce siempre son para otros, no son para uno mismo.

Criticamos y discutimos fuertemente como que si fuésemos puramente espectadores de los dramas que se juegan en todo el mundo.

Nuestros pensamientos están muy lejos de nuestros hechos. Las ideas nos pueden molestar pero nosotros no cambiamos.

II- Sin embargo es en este contenido que la conciencia civil debe de formarse.

La ley natural demuestra la tendencia del hombre de vivir en sociedad y construir una comunidad con sus hermanos. Esta tendencia no es puramente natural. Cristo ha unido a todos los hombres en un Cuerpo-El Cuerpo Místico-. Derramando su sangre en la Cruz unió a todos los hombres/ ^{en} una misteriosa y profunda comunión.

Unido a otros hombres, El Hombre queda, mientras, intacto en su enorme dignidad como un ser humano.

En él, todo adquiere un nuevo sentido y puede ser ofrecido en una actitud de entrega y adoración hacia Dios.

La Encarnación de Cristo nos da una nueva perspectiva--todos los valores son transformado y sublimizados a través del Verbo Encarnado. La Encarnación pues, liga toda nuestra vida humana directamente a Dios. Todo tiene un sentido para la Eternidad. El Reino de Dios, siendo una realidad espiritual que comienza durante nuestra vida en el mundo debe de ser vivida en cada nivel de nuestra vida humana. La construcción de la Ciudad comienza aquí y tiene sus propias razones de ser.

No estamos interesados en la Ciudad o el Cuerpo Político porque nos gusta la agitación política o su parecido. El reto del mundo nos pide que estemos al frente de la vida nueva. Se necesitan ideas que puedan hacer una síntesis entre los antiguos valores positivos y los actuales. No es suficiente hablar contra la civilización técnica.

Esta civilización significa una posibilidad para el hombre de una vida mejor. Y tiene en sí, una fuerte posibilidad para un nuevo entendimiento de valores. Pero estos valores tienen que ser descubiertos.

Para construir un nuevo orden social, nuevas ideas son todavía necesarias. Es muy fácil pensar en términos solamente de HECHOS. Creemos únicamente en lo que llamamos el ACERCAMIENTO PRACTICO a los problemas, creemos que las ideas son más o menos teóricas. Afrontando problemas que se vuelven más y más complejos, necesitamos una mente fuerte y plena de ideas correctas. Cada nueva situación requiere una orientación clara. Esto es solamente posible pensándolo profundamente. Un fondo ideológico tiene un papel vital. Dará una forma definida a las ideas que tenemos.

Con estos implementos podemos comenzar la construcción de la Ciudad.

La Ciudad puede definirse como un grupo de personas con una estructura gubernamental. Pero un grupo de personas es muy diferente de la masa (turba) ..

La masa actúa de acuerdo a leyes predeterminadas, y ve en las consecuencias de poder o dinero las únicas fuerzas de vida social. El extremo opuesto es un grupo de personas "un cuerpo viviente donde las funciones individuales están diferenciadas pero que juntas se mezclan en actividades autónomas" como dice su Santidad.

El grupo de personas toma su vida de la verdadera felicidad de sus miembros, de sus libres convicciones y sentido de responsabilidad. Uno

de los aspectos fundamentales de responsabilidades cívicas es la transformación de la masa anónima en personas concientes.

Para esto es necesario que todo sea dirigido al bienestar de la persona. El hombre es la base real de la vida social. Todas las cosas que no están dirigidas hacia la felicidad del hombre estén fuera del orden que ha sido establecido por Dios.

Esta noción de la persona humana es evidente a nosotros. Pero algunas veces los jefes y algunas personas no comprenden que este respeto hacia el hombre no es compatible con salarios bajos pagados a los obreros, o con enseñanzas dadas a los niños que no los consideran como individuos o a la gran represión de los ideales y opiniones del hombre de la calle.

Los Santos Padres con frecuencia nos han llamado la atención hacia los derechos del hombre que vienen directamente de Dios. Pío XII dijo (Navidad /45) que "Con su trabajo en la familia y en la sociedad, el hombre es el Amo del mundo".

Un deber cívico importante es el comprender que cada hombre es potencialmente el Amo del mundo, y dar cuanto pueda para poner esta idea en práctica.

Esta idea de la dignidad del hombre, es el primer valor que debe protegerse en la búsqueda del bienestar común.

Es la individualidad de cada persona la que nos permite el verdadero sentido de igualdad y libertad. Los valores espirituales que dan cimiento al bienestar común.

Por igualdad quiero decir, el hecho fundamental por el que todos los hombres tienen los mismos derechos substanciales y las mismas oportunidades básicas.

Quiero decir todo lo contrario a cualquier forma de racialismo y superioridad de clases. Insisto en que sólo hay una superioridad que puede distinguir a un hombre. Cada hombre llenando su función (su deber) en su lugar.

Por libertad quiero decir que aún en una sociedad "colectivizada" cada hombre es una unidad, fuertemente independiente e intacta. Por ende cada hombre tiene el derecho de completar su vocación, ser rigurosamente y positivamente el mismo y no un simple producto de una super-sociedad organizada.

Igualdad y libertad no pasterían de ser palabras bonitas si no fuesen respaldadas por valores materiales que integran el bienestar común.

Entre éstos podemos distinguir: progreso técnico y científico, prosperidad económica y distribución equitativa de las riquezas. Todos estos valores son obtenidos a través del trabajo del hombre.

El trabajo es la fuente de la riqueza, y la expresión de la actividad humana. Su papel es prominente en nuestros días.

Es muy fácil, aún cuando buscamos el bienestar común tratar de obtener un ideal para servir de norma en el futuro y mientras tanto olvidarnos de los hombres que están viviendo, trabajando y sufriendo actualmente.

Un escritor latinoamericano, el brasilero Gustavo Corção da Mota, imparte al peligro en la siguiente forma: "El bien común es el resultado que se encontrará en el término de un trabajo. Lo que será obtenido algún día, y señalado con una inauguración oficial. Siendo independiente y diferente de la de los días normales de las vidas que intervienen en esta etapa de construcción.

Todo estará reducido a la condición de un medio, de un simple intermediario, y el hombre que está viviendo o muriendo hoy no participará de este bienestar que será consumado un día. En estas condiciones es evidente que uno pueda por cinco o cincuenta años, parar los llamados derechos del hombre. El hombre será sacrificado a una idea. Y la sociedad, esta gran masa hecha de profundidades insensibles empieza a considerarse como un pedazo de yeso, que deja modelarse por las manos de un escultor inspirado. Un hombre cuya preocupación ha sido con que construir la estatua de la gente, antes que ver la forma como ayudar a estas personas. Es evidente y citando al Papa que "Los derechos del hombre son sus pertenencias más valiosas en el bienestar común" y por el otro lado el bienestar común buscado a través del cuerpo político trata de asegurar facilidades para la persona para obtener perfección física, intelectual y moral ayudándole por éstos medios a obtener sus fines supernaturales.

Todos éstos elementos no son necesarios para formar un cuerpo político. Un verdadero cuerpo político organizado es necesario. La autoridad es la verdadera raíz de la función del gobierno. Esta autoridad es compartida en la autoridad proveniente de Dios. Por vocación, los jefes políticos forman el bienestar común.

Llevar a cabo este hecho es sumamente pesado. Los jefes políticos, deben entonces, ser escogidos para que ellos puedan continuar en ese trabajo. No pueden ser escogidos de una manera arbitraria.

Una mentalidad fuerte, una mente bien entrenada en el campo de la especialización es necesaria. Cualidades de un verdadero jefe (guía) son esenciales.

Además de todo esto necesitan también una formación teórica sobre los principios que dirigen el bien común.

Pero como el fin de ayudar al débil, al menor competente, a las personas que no tienen suficiente madurez, es a veces una verdadera tentación para los gobiernos sobrepasarse sus límites de acción. Toman responsabilidades que no les pertenecen. Por lo tanto limitan la libertad de las personas. Y su habilidad de madurar al mismo tiempo, ellos extienden sus actividades en campos donde ellos no tienen ninguna autoridad específica y en donde podrían ser reemplazados por gente menos calificada. Pierden su tiempo olvidando el campo donde su actividad es verdaderamente invaluable. Citando al Papa, podemos decir que la tarea específica de los gobernantes es "Llevar, (guiar), reprimir (restringir) estimular y limitar de acuerdo con las circunstancias y necesidades de la sociedad.

La autoridad no sólo está interesada en aquellos que han tenido la oportunidad de guiar. Cada hombre tiene el derecho y el deber de restringir el ejercicio de gobierno. Obtener información, pensar y hacer una evaluación es el primer paso. Participar en las elecciones de los gobernantes y cuando fuese necesario desarrollar una actividad firme en orden de establecer un nuevo sistema social, es el segundo paso. En todas estas actividades las pasiones humanas tienden a estar presentes y ha importunar la acción. Un adiestramiento continuo debe formar al mismo tiempo la independencia hacia los partidos políticos y la posibilidad de mantener una actitud calma. La crítica objetiva para que sea constructiva debe estar aliada con gran respeto a la legítima autoridad.

Cada ciudadano debe estar capacitado a servir al bien común. Se necesita una actitud moral especial. El civismo pertenece al campo de la justicia. Es fundamentalmente una actitud de la mente, demanda un gran conocimiento de las estructuras sociales, y una idea exacta del papel del hombre en el orden social, (una información racional). Un gran amor a la verdad es necesario. Esto lleva a una búsqueda de las más eficientes soluciones sin comprometerse. Le da a uno la inteligencia de aceptar las inevitables limitaciones del tiempo y circunstancias, sin perder la perseverancia en la lucha por encontrar las soluciones más apropiadas.

Es evidente que en cualquier campo en que trabajemos podemos servir el bien común.

La vida de la ciudad no está basada en unas pocas super-estructuras independientes de organismos que integran varias actividades humanas. La sociedad no puede vivir, no puede desarrollarse, no puede ofrecer el bienestar material necesario para progresar, sino está basada en actividades diferentes, claramente definidas, fácilmente practicadas.

Es pues, por tanto, absolutamente utópico el hablar de bienestar común si no está basado en las actividades concretas que dan a la gente el pan, vivienda, libros, vestuario y todas aquellas cosas materiales que deberían ser para ellos una especie de confirmación de su pertenencia a la sociedad. Es en esta forma que el individuo puede dar su primera contribución para construir una "ciudad" feliz y justa.

Pero hay una vocación específica para trabajar directamente hacia la realización del bien común. Aquellos que se sientan interesados y competentes para aceptar el trabajo deben entrenarse y prepararse para su desempeño. Gobernantes competentes no nacen, se hacen. Nuestra generación puede únicamente vencer las faltas que criticamos en las presentes situaciones políticas del mundo si adquirimos ahora un buen entrenamiento.

Es el momento de preguntarnos como se entronca en la vida universitaria los deberes que le corresponden como ciudadano.

Habiendo sido llamado a un trabajo de dirección en la sociedad, el estudiante universitario sólo puede hacerlo mediante a su aplicación a los estudios dando de este modo su más grande contribución para el bienestar de los hombres.

Dado a su vocación de hombre universitario, él está en la raíz de todas las actividades. El es responsable en la dirección de las ideas, en el planeamiento de las actividades y su desarrollo práctico. Cada vez que hace un gran esfuerzo por cumplir bien su cometido está definitivamente contribuyendo al bienestar común.

Naturalmente como yo estoy hablando de este deber primordial de competencia técnica, yo estoy presuponiendo una verdadera base humana para la profesión. Es decir, tomo por hecho que a través de la profesión podemos descubrir los auténticos valores humanos que lo concierne.

De esta manera una profesión es una apertura en la ciudad del hombre.

No podemos perder nuestro tiempo en la Universidad esperando por un mañana incierto, cuando vamos a entregarnos seriamente al estudio, etc., eso está mal. Es hoy que debemos hacer el trabajo porque la sociedad no sólo pide que el nuevo graduado la mejore, la sociedad inmediatamente le pedirá un trabajo productivo.

Estudio--quiere decir una seria preparación intelectual--es en efecto el lazo de unión para una auténtica conciencia cívica. Sin ella sólo podemos articular palabras vanas.

Pero el estudiante también tiene deberes cívicos hacia la Universidad como tal.

Actualmente la Universidad tiene una vida propia y es una expresión de la vida de la comunidad. Aquí también hay un bien común que defender y desarrollar. El bienestar común esencial es el cumplimiento de la institución en las aspiraciones que la definen. Si esa condición básica falla, cada esfuerzo hacia el bienestar común será una práctica tonta.

La Universidad es una comunidad de profesores y estudiantes. Estos últimos deberían contribuir a defender las principales aspiraciones y bases de la Universidad tanto como defender las condiciones esenciales de su vida orgánica. En este sentido el estudiante universitario no sólo tiene el derecho sino que la obligación de condenar el arraigo de la universidad en costumbres anticuadas, que son un peligro y menoscabo a la búsqueda y expansión de la Verdad, que es el principal fin de la Universidad.

El alumno debe beber más profundamente dentro de las obligaciones derivadas de la necesidad para practicar los ideales de una verdadera Universidad, debe pedir una Universidad que propague la Verdad, que transmita cultura y que forme una mente madura e intelectual.

Por lo tanto debe estar capacitado de crear todos los grupos que contribuyan a un bienestar común más amplio, nunca olvidando que una mediana jerarquía de valores particulares de esta institución deben estar siempre representados. Este deber es muy importante en una Universidad neutral, donde una llamada actitud neutral dirige a otros, llevándolos inevitablemente a un punto de vista cultural que es superficial porque es incompleto.

El estudiante tiene el derecho y la obligación de defender y de ayudar a construir las estructuras universitarias que puedan poner en práctica las aspiraciones de la Universidad.

De manera que debemos considerar como legítima y necesaria toda actividad de parte del estudiante tendiendo a mejorar por ejemplo los ciclos escolares, tiempo de estudio, sistema de exámenes, condiciones de nutrición, deportes y actividades culturales.

Creo que la práctica de esta virtud cívica en el microcosmos social que es la Universidad puede ser un aprendizaje para el civismo que después se redirá al graduado. Dedicarse enteramente al bienestar de todo el mundo, defender los principios fundamentales aunque traiga consigo la pérdida del propio prestigio, ser coherente en los compromisos que uno tiene con la institución, aprender a trabajar en equipo, aprender a ser capaz de ser bueno con los que son indolentes y malos. Todas éstas son unas pocas actitudes fundamentales que la práctica puede dar.

Deberes cívicos en la sociedad extra-Universitaria.

El estudiante universitario vive en y para la vida universitaria. Es también un ciudadano de la sociedad que fuera de la Universidad es también un ciudadano, pero un ciudadano universitario, es decir: su puesto en la familia, en su parroquia, en su ciudad y en su país, tiene un acento particular que viene de su vocación especial.

Primamente tiene que estar presente en las estructuras sociales donde por derecho esta integrado. Esta allí para construir el bien común pero porque es un estudiante universitario, una asimilación y elaboración de todos estos hechos son requeridos de él a travez de su inteligencia para que una verdadera solución pueda encontrarse. Y porque él es joven posee el privilegio de arriesgarse con amor a todo lo que concierne al placer de hacer algo que este fuera de lo común. Es solamente con estos implementos que la nueva Ciudad puede ser construída. Geometría, piedras y tierra pueden facilmente encontrarse. Lo difícil es descubrir el "corazón" donde todo pueda ser transformado en una vida auténtica.

En este sentido el universitario, lleno de ese coraje de la juventud y de la vida intelectual que lleva consigo tiene un papel inapreciable que realizar. Si quiere alcanzar el mundo, únicamente con su inteligencia, conseguirá un mundo ficticio porque es incompleto. Es verdad que debe pensar de una manera abstracta pero agrandando sus experiencias, incluyendo en concreto la vida cotidiana.

La mayor parte de los estudiantes viven apartados de otros círculos sociales. La sociedad presente aumenta este aislamiento creando condiciones para la universidad que aumentan las barreras y separan a los jóvenes universitarios del resto de la comunidad. Es indispensable tomar en cuenta la enorme necesidad del contacto entre el universitario y las otras esferas sociales, especialmente con gente joven. Esto debe estar muy presente aún en los proyectos para ciudades Universitarias y en la organización de una vida universitaria. Se deja al estudiante encontrar las soluciones que hacen este contacto posible y natural.

Además en el civismo, tomado en su estricto de actividades políticas, es el estudiante tiene un importante campo de formación y acción.

Es evidente que en una Universidad y sociedad ideales, el estudiante debería ocuparse exclusivamente de su preparación en todos los sectores de la vida humana y también en el sector de la formación política. Pero en las condiciones presentes, la mayor parte de las veces, el estudiante tiene que volver a la acción. Los estudiantes están todavía en nuestra sociedad apática a la vanguardia de los derechos supremos de la humanidad: los acontecimientos en Hungría lo han demostrado claramente. Su actividad puede crecer y volverse una avalancha; pero es necesario que sepan lo que quieren y hacia donde van. Ello es únicamente posible si se preparan y aprenden a conocer las necesidades de la sociedad en que viven.

Otra pregunta puede surgir: Dónde termina el deber cívico? Cuáles son sus ataduras? El deber cívico no tiene límites en el tiempo y en el espacio, porque la justicia envuelve a todo el mundo y "el amor no tiene fronteras".

La ciudad no está restringida a la Parroquia o al país, además de su posición geográfica, unidad cultural y económica que tiene un país es necesario compartir nuestras experiencias, nuestros conocimientos, y nuestra vida con otros hombres que están esperando que nosotros los ayudemos para que ellos puedan vivir dentro del bien común.

El sentimiento de pertenecer a una comunidad supranacional está por lo tanto enraizado en una auténtica conciencia cívica. Se traduce así mismo en esa fraternidad verdadera que nos trae en la vida individual, ver en cada encuentro con personas extranjeras una ocasión extraordinaria para enriquecer nuestros conocimientos humanos, porque nos da la posibilidad de cambiar con ellos los mejores valores culturales de sus países y de los nuestros.

Y cuando las responsabilidades derivadas de estas reuniones, se vuelvan una continua exigencia de amor y Verdad en nuestras vidas estaremos como universitarios católicos, construyendo la verdadera comunidad que es PAX ROMANA : centro de todos los esfuerzos que se hacen a través del mundo para cristianizar la Universidad y a través de ella, la sociedad y el mundo de la cultura.